

Congregación de Eloah

Ésta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero y al que has enviado: Jesucristo - Juan 17:3

Servicio Fúnebre

(Derechos de autor © 1999-2006 James Dailley)

Edición 2

James Dailley

La muerte es el final de nuestra vida física. La carne y la sangre no pueden heredar el Reino de Dios.

El cuerpo mortal y corruptible debe cambiar para revestirse de inmortalidad, tal y como Dios retendía para todos nosotros. Para realizar este cambio se requiere de la muerte, que provoca la destrucción de nuestra forma material humana.

Nuestra existencia humana temporal será sustituida por una forma de vida totalmente distinta, como seres espirituales. Está previsto que toda la humanidad muera una vez, pero a menos que se actúe con arrepentimiento y conversión, después tendrá lugar un juicio correctivo con resurrección.



Apartado postal 45 • Rockton • Ontario • Canadá • L0R1X0 • www.assemblyofeloah.org

Este documento puede ser copiado y distribuido libremente siempre y cuando se copie de forma total sin realizar alteraciones o supresiones. Se debe incluir el nombre y la dirección del editor así como el aviso sobre derechos de autor. No se puede cobrar a los destinatarios las copias distribuidas. Pueden incluirse citas breves en los artículos críticos y en las revisiones sin incurrir en incumplimiento de derechos de autor.

Introducción

En algunas ocasiones se nos puede solicitar que hablemos, o incluso que dirijamos, un servicio fúnebre para un amigo o familiar. Gran parte de los comentarios deben dirigirse a los buenos rasgos que tenía la persona, ya que el servicio es principalmente para el beneficio de la familia y los amigos que están en duelo. Las Buenas Nuevas del Evangelio del Reino de Dios nos pueden proporcionar una medida de tranquilidad.

Se pueden emplear fragmentos de este Servicio Bíblico donde se considere apropiado y proporcionar explicaciones en relación con la persona y el Plan de Dios. Este documento no debe leerse como si fuese un sermón, a menos que la familia del fallecido sean miembros convertidos en la congregación y estén de acuerdo. Se pueden facilitar copias de este documento para que las personas interesadas puedan tomarlo y revisarlo más adelante.

Deben leerse fragmentos de los capítulos referentes tanto a bendiciones como maldiciones y también dejar claro que la razón de la muerte y la mayoría de las circunstancias desagradables de la vida son consecuencia del pecado.

Deuteronomio 30: 19-20 »Hoy pongo al cielo y a la tierra por testigos contra

ti, de que te he dado a elegir entre la vida y la muerte, entre la bendición y la maldición. Elige, pues, la vida, para que vivan tú y tus descendientes.²⁰ Ama a Yehovah (al SEÑOR) tu Dios, obedécelo y sé fiel a él, porque de él depende tu vida, y por él vivirás mucho tiempo en el territorio que juró dar a tus antepasados Abraham, Isaac y Jacob». (La NVI se utiliza en todo momento, excepto donde se indique.)

Al final de este documento también hay un breve resumen.

Servicio Fúnebre

Eclesiastés 3: 1-2 Todo tiene su momento oportuno; hay un tiempo para todo lo que se hace bajo el cielo: ² un tiempo para nacer, y un tiempo para morir; un tiempo para plantar, y un tiempo para cosechar;

¿Qué es la muerte?

La muerte es nuestro principal enemigo.

1 Corintios 15: 26 El último enemigo que será destruido es la muerte,

El espíritu vuelve a Dios al momento de morir.

Eclesiastés 12: 7 Volverá entonces el polvo a la tierra, como antes fue, y el espíritu volverá a Dios, que es quien lo dio.

Eclesiastés 3: 19-21 Los hombres terminan igual que los animales; el destino de ambos es el mismo, pues unos y otros mueren por igual, y el aliento de vida es el mismo para todos, así que el hombre no es superior a los animales. Realmente, todo es absurdo,²⁰ y todo va hacia el mismo lugar. »Todo surgió del polvo, y al polvo todo volverá.²¹ »¿Quién sabe si el espíritu del hombre se remonta a las alturas, y el de los animales desciende a las profundidades de la tierra?»

Jesucristo fue el único que no se descompuso ni se convirtió en polvo al morir.

Salmos 16: 10 No dejarás que mi vida termine en el sepulcro; no permitirás que sufra corrupción tu siervo fiel.

Salmos 31: 5 En tus manos encomiendo mi espíritu; líbrame, Y^hovah (SEÑOR), Dios de la verdad.

En la muerte no hay existencia del pensamiento.

Eclesiastés 9: 10 Y todo lo que te venga a la mano, hazlo con todo empeño; porque en el sepulcro, adonde te diriges, no hay trabajo ni planes ni conocimiento ni sabiduría.

Esto significa que no tenemos pensamientos conscientes y que no somos una vida o un alma independiente de nuestra existencia física. Por lo tanto, cuando estamos muertos, no tenemos memoria ni conciencia activa como ocurre cuando soñamos.

Salmos 6: 5 En la muerte nadie te recuerda; en el sepulcro, ¿quién te alabará?

Eclesiastés 9: 5 Porque los vivos saben que han de morir, pero los muertos no saben nada ni esperan nada, pues su memoria cae en el olvido.

De acuerdo a la obra Concordancia Exhaustiva de la Biblia de James Strong, el término hebreo DHS 02143 zeker {zay'-ker}, proveniente del 02142, se traduce como; recuerdo, recordatorio, memoria y recordado.

Muchas personas son recordadas, pero los muertos no tienen conciencia de nada y no tienen memoria antes de su resurrección. No están en el cielo o vivos en el mundo de los espíritus observando e incluso influyendo en todos los asuntos de las personas vivas.

Eclesiastés 9: 10-11 Y todo lo que te venga a la mano, hazlo con todo empeño; porque en el sepulcro, adonde te diriges, no hay trabajo ni planes ni conocimiento ni sabiduría.¹¹ Me fijé que en esta vida la carrera no la ganan los más veloces, ni ganan la batalla los más valientes; que tampoco los sabios tienen qué comer, ni los inteligentes abundan en dinero, ni los instruidos gozan de simpatía, sino que a todos les llegan buenos y malos tiempos.

El término Sheol (*DHS 7585*) se ha transliterado al español como infierno y se representa falsamente como un inframundo viviente en lugar de su significado correcto como un hoyo en la tierra para la sepultura.

Amós 9: 2 Aunque se escondan en lo profundo del sepulcro, de allí los sacaré mi mano. Aunque suban hasta el cielo, de allí los derribaré.

Números 16: 33 Bajaron vivos al sepulcro, junto con todo lo que tenían, y la tierra se cerró sobre ellos. De este modo fueron eliminados de la comunidad.

Job 17: 15-16 ¿Dónde queda entonces mi esperanza? ¿Quién ve alguna esperanza para mí? ¹⁶ ¿Bajará conmigo hasta las puertas de la muerte? ¿Descenderemos juntos hasta el polvo?»

Jonás fue arrojado al mar y fue tragado por un gran pez. Hay personas que han caído en la boca de los cachalotes y fueron tragadas por estas grandes criaturas, pero han sido rescatadas antes de morir. Jonás oró y posteriormente murió, estando así durante tres días y sus noches en el estómago del pez, que también se denominó como infierno o sheol.

Jonás 2: 1-7 Entonces Jonás oró a Y^ehovah (al SEÑOR) su Dios desde el vientre del pez. ² Dijo: «En mi angustia clamé a Y^ehovah (al SEÑOR), y él me respondió. Desde las entrañas del sepulcro pedí auxilio, y tú escuchaste mi clamor. ³ A lo profundo me arrojaste, al corazón mismo de los mares; las corrientes me envolvían, todas tus ondas y tus olas pasaban sobre mí. ⁴ Y pensé: “He sido expulsado de tu presencia. ¿Cómo volveré a contemplar tu santo templo?” ⁵ Las aguas me llegaban hasta el cuello, lo profundo del océano me envolvía; las algas se me enredaban en la cabeza, ⁶ arrastrándome a los cimientos de las montañas. Me tragó la tierra, y para

siempre sus cerrojos se cerraron tras de mí. Pero tú, Y^ehovah (SEÑOR), Dios mío, me rescataste de la fosa. ⁷ »Al sentir que se me iba la vida, me acordé de Y^ehovah (del SEÑOR), y mi oración llegó hasta ti, hasta tu santo templo.

Los muertos habitan en la oscuridad.

Salmos 143: 3 Me obliga a vivir en las tinieblas, como los que murieron hace tiempo.

Donde hay silencio.

Salmos 115: 17 Los muertos no alaban a Y^ehovah (al SEÑOR), ninguno de los que bajan al silencio.

El mismo destino le espera a toda la humanidad.

Eclesiastés 9: 3 Hay un mal en todo lo que se hace en esta vida: que todos tienen un mismo final. Además, el corazón del hombre rebosa de maldad; la locura está en su corazón toda su vida, y su fin está entre los muertos.

Estaremos como en un sueño profundo o inconsciente.

Lucas 8: 49-56 Todavía estaba hablando Jesús cuando alguien llegó de la casa de Jairo, jefe de la sinagoga, para decirle: —Tu hija ha muerto. No molestes más al Maestro. ⁵⁰ Al oír esto, Jesús le dijo a Jairo: — No tengas miedo; cree nada más, y ella será sanada. ⁵¹ Cuando llegó a la casa de Jairo, no dejó que nadie entrara con él, excepto Pedro, Juan y Jacobo, y el padre y la madre de la niña. ⁵² Todos estaban llorando, muy afligidos por ella. —Dejen de llorar— les dijo Jesús—. No está muerta, sino dormida. ⁵³ Entonces ellos empezaron

a burlarse de él porque sabían que estaba muerta. ⁵⁴ Pero él la tomó de la mano y le dijo: —¡Niña, levántate! ⁵⁵ Recobró la vida y al instante se levantó. Jesús mandó darle de comer. ⁵⁶ Los padres se quedaron atónitos, pero él les advirtió que no contaran a nadie lo que había sucedido.

Salmos 116: 15 Mucho valor tiene a los ojos de Y^ehovah (del SEÑOR) la muerte de sus fieles.

Eclesiastés 7: 1-2 Vale más el buen nombre que el buen perfume. Vale más el día en que se muere que el día en que se nace. ² Vale más ir a un funeral que a un festival. Pues la muerte es el fin de todo hombre, y los que viven debieran tenerlo presente.

Dios no se complace con la muerte y quiere que todos se arrepientan y cumplan el Pacto. La mayor parte de la humanidad mantiene como especial el día de nacimiento, pero el momento de la muerte es más importante en el plan. Para las personas que están destinadas a la segunda resurrección, la muerte iniciará el proceso de redención mediante el arrepentimiento.

Ezequiel 18: 32 Yo no quiero la muerte de nadie. ¡Conviértanse, y vivirán! Lo afirma Y^ehovah (el SEÑOR) omnipotente.

¿Hay vida después de la muerte?

Job hizo la misma pregunta, al igual que todos nosotros.

Job 14: 14-15 Si el hombre muere, ya no vuelve a la vida. Cada día de mi

servicio obligatorio esperaré que llegue mi relevo. ¹⁵ Tú me llamarás, y yo te responderé; desearás ver la obra de tus manos.

Job 14: 14-15 Si el hombre muere, ¿volverá a vivir? Todos los días de mi batallar esperaré hasta que llegue mi relevo. ¹⁵ Tú llamarás, y yo te responderé; anhelarás la obra de tus manos. (LBLA)

1 Corintios 15: 20-23 Lo cierto es que Cristo ha sido levantado de entre los muertos, como primicias de los que murieron. ²¹ De hecho, ya que la muerte vino por medio de un hombre, también por medio de un hombre viene la resurrección de los muertos. ²² Pues así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos volverán a vivir, ²³ pero cada uno en su debido orden: Cristo, las primicias; después, cuando él venga, los que le pertenecen.

La muerte es descrita como si fuera un sueño profundo. Cuando nuestro espíritu regrese a nosotros, volveremos a tener una vida consciente, y cuando se combine con el Espíritu de Dios, tendremos vida eterna.

Salmos 68: 20 Nuestro Dios es un Dios que salva; Y^ehovah (el SEÑOR) (Elohim, YHVH) Soberano nos libra de la muerte.

Únicamente a Cristo se le ha concedido la vida eterna. Este regalo o concesión de una vida eterna no lo tenía con anterioridad, por lo que él y todo el mundo espiritual podían morir.

Juan 5: 24-26 Ciertamente les aseguro que el que oye mi palabra y

crea al que me envió tiene vida eterna y no será juzgado, sino que ha pasado de la muerte a la vida. ²⁵ Ciertamente les aseguro que ya viene la hora, y ha llegado ya, en que los muertos oirán la voz del Hijo de Dios, y los que la oigan vivirán. ²⁶ Porque así como el Padre tiene vida en sí mismo, así también ha concedido al Hijo el tener vida en sí mismo,

No es cierto que los seres espirituales no pueden morir.

Isaías 14: 12-17 ¡Cómo has caído del cielo, lucero de la mañana! Tú, que sometías a las naciones, has caído por tierra. ¹³ Decías en tu corazón: «Subiré hasta los cielos. ¡Levantaré mi trono por encima de las estrellas de Dios! Gobernaré desde el extremo norte, en el monte de la reunión. ¹⁴ Subiré a la cresta de las más altas nubes, seré semejante al Altísimo». ¹⁵ ¡Pero has sido arrojado al sepulcro, a lo más profundo de la fosa! ¹⁶ Los que te ven, te clavan en ti la mirada y reflexionan en cuanto a tu destino: «¿Y este es el que sacudía a la tierra y hacía temblar a los reinos, ¹⁷ el que dejaba el mundo hecho un desierto, el que arrasaba sus ciudades y nunca dejaba libres a los presos?»

Esta muerte abarcará a Lucifer, que se convertirá en un ser humano y será retirado del mundo de los espíritus de la misma manera como sucedió con Cristo, que lo hizo de forma voluntaria.

Hebreos 2: 14 Por tanto, ya que ellos son de carne y hueso, él también compartió esa naturaleza humana para anular, mediante la muerte, al que tiene el dominio de la muerte —es decir, al diablo—,

¿Por qué deben morir todos?

Romanos 5: 12 Por medio de un solo hombre el pecado entró en el mundo, y por medio del pecado entró la muerte; fue así como la muerte pasó a toda la humanidad, porque todos pecaron.

Santiago 1: 15 Luego, cuando el deseo ha concebido, engendra el pecado; y el pecado, una vez que ha sido consumado, da a luz la muerte.

Todos debemos morir porque todos hemos pecado (*Rom. 5: 21; 6: 16-21*).

¿Qué es el pecado?

1 Juan 3: 4 Todo el que comete pecado quebranta la ley; de hecho, el pecado es transgresión de la ley.

El pecado es el incumplimiento de los principios espirituales que se encuentran estipulados en el Pacto de Dios.

Teniendo en cuenta que la muerte es la recompensa o el pago por el pecado y que la vida es el regalo tras la resurrección, todos debemos cumplir los mandamientos de El Único Dios Verdadero en el que confiamos.

2 Corintios 1: 9 nos sentíamos como sentenciados a muerte. Pero eso sucedió para que no confiáramos en nosotros mismos, sino en Dios, que resucita a los muertos.

La vida eterna es el regalo de Dios.

Romanos 6: 23 Porque la paga del pecado es muerte, mientras que la

dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús, nuestro Señor.

¿Cómo se originó el pecado?

El pecado se desarrolló a partir del engaño provocado por el dios de este mundo (2 Cor. 4: 4), que se originó en el Jardín del Edén.

Génesis 2: 15-17 Dios Y^ehovah (el SEÑOR) tomó al hombre y lo puso en el jardín del Edén para que lo cultivara y lo cuidara, ¹⁶y le dio este mandato: «Puedes comer de todos los árboles del jardín, ¹⁷pero del árbol del conocimiento del bien y del mal no deberás comer. El día que de él comas, ciertamente morirás».

Génesis 3: 1-4 La serpiente era más astuta que todos los animales del campo que Dios Y^ehovah (el SEÑOR) había hecho, así que le preguntó a la mujer: —¿Es verdad que Dios les dijo que no comieran de ningún árbol del jardín? ²—Podemos comer del fruto de todos los árboles —respondió la mujer—. ³Pero, en cuanto al fruto del árbol que está en medio del jardín, Dios nos ha dicho: “No coman de ese árbol, ni lo toquen; de lo contrario, morirán”. ⁴Pero la serpiente le dijo a la mujer:—¡No es cierto, no van a morir!

El engaño que fue difundido desde ese momento es que tenemos un alma inmortal y no podemos morir realmente. Por lo tanto, no necesitaríamos del sacrificio salvador de Jesucristo que destruye las obras de Satanás.

1 Juan 3: 8 El que practica el pecado es del diablo, porque el diablo ha estado pecando desde el principio. El

Hijo de Dios fue enviado precisamente para destruir las obras del diablo.

La creación tiene dos comienzos. La primera fue la dimensión espiritual, donde Lucifer era intachable o perfecto en su conducta (Eze. 28: 15).

Ezequiel 28: 1-19 Y^ehovah (El SEÑOR) me dirigió la palabra: ²«Hijo de hombre, adviértele al rey de Tiro que así dice Y^ehovah (el SEÑOR) omnipotente: »“En la intimidad de tu arrogancia dijiste: ‘Yo soy un dios. Me encuentro en alta mar sentado en un trono de dioses’. ¡Pero tú no eres un dios, aunque te creas que lo eres! ¡Tú eres un simple mortal! ³¿Acaso eres más sabio que Daniel? ¿Acaso conoces todos los secretos? ⁴Con tu sabiduría y tu inteligencia has acumulado muchas riquezas, y en tus cofres has amontonado mucho oro y mucha plata. ⁵Eres muy hábil para el comercio; por eso te has hecho muy rico. Con tus grandes riquezas te has vuelto muy arrogante. ⁶Por eso, así dice Y^ehovah (el SEÑOR) omnipotente: »“Ya que pretendes ser tan sabio como un dios, ⁷haré que vengan extranjeros contra ti, los más feroces de las naciones: desenvainarán la espada contra tu hermosura y sabiduría, y profanarán tu esplendor. ⁸Te hundirán en la fosa, y en alta mar sufrirás una muerte violenta. ⁹Y aun así, en presencia de tus verdugos, ¿te atreverás a decir: ¡Soy un dios!? ¡Pues en manos de tus asesinos no serás un dios, sino un simple mortal! ¹⁰Sufrirás a manos de extranjeros la muerte de los incircuncisos, porque yo lo he dicho. Lo afirma Y^ehovah (el SEÑOR) omnipotente...

Satanás pierde su existencia espiritual y se convierte en un ser

humano como un hombre y no como un dios o elohim.

...¹¹ Y^ehovah (El SEÑOR) me dirigió la palabra: ¹² «Hijo de hombre, entona una elegía al rey de Tiro y adviértele que así dice Y^ehovah (el SEÑOR) omnipotente: »"Eras un modelo de perfección, lleno de sabiduría y de hermosura perfecta. ¹³ Estabas en Edén, en el jardín de Dios, adornado con toda clase de piedras preciosas: rubí, crisólito, jade, topacio, cornalina, jaspe, zafiro, granate y esmeralda. Tus joyas y encajes estaban cubiertos de oro, y especialmente preparados para ti desde el día en que fuiste creado...

El mundo espiritual posee muchas características de la dimensión física, por no decir todas.

...¹⁴ Fuiste elegido querubín protector, porque yo así lo dispuse. Estabas en el santo monte de Dios, y caminabas sobre piedras de fuego...

Satanás transfirió muchos de sus pecados al mundo humano, como caminar por el fuego.

...¹⁵ Desde el día en que fuiste creado tu conducta fue irreprochable, hasta que la maldad halló cabida en ti. ¹⁶ Por la abundancia de tu comercio, te llenaste de violencia, y pecaste...

Esto provocó su expulsión ante la presencia de Dios y deberá convertirse o morir.

...Por eso te expulsé del monte de Dios, como a un objeto profano. A ti, querubín protector, te borré de entre las piedras de fuego. ¹⁷ A causa de tu hermosura te llenaste de orgullo. A causa de tu esplendor, corrompiste tu sabiduría. Por eso te arrojé por tierra,

y delante de los reyes te expuse al ridículo. ¹⁸ Has profanado tus santuarios, por la gran cantidad de tus pecados, ¡por tu comercio corrupto! Por eso hice salir de ti un fuego que te devorara. espantadas todas las naciones que te conocen. Has llegado a un final terrible, y ya no volverás a existir"».

El ser que se convirtió en Satanás estaba libre de todo pecado en su comienzo o día en que fue creado y luego se convirtió en asesino y mentiroso, a la vez que pecó con el comienzo de la creación de Adán, por no mencionar con toda la creación física.

Juan 8: 44 Ustedes son de su padre, el diablo, cuyos deseos quieren cumplir. Desde el principio este ha sido un asesino, y no se mantiene en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando miente, expresa su propia naturaleza, porque es un mentiroso. ¡Es el padre de la mentira!

Se le había anunciado que los débiles seres físicos se igualarían a él y esto pudo haber sido el origen de su rebelión.

Adán y su descendencia tuvieron la oportunidad de obedecer a Dios y no morir.

Génesis 3: 22 Y dijo: «El ser humano ha llegado a ser como uno de nosotros, pues tiene conocimiento del bien y del mal. No vaya a ser que extienda su mano y también tome del fruto del árbol de la vida, y lo coma y viva para siempre».

¿Qué es la vida?

Hay una vida física y otra espiritual y ambas existen gracias a Dios, el Padre.

Job 12: 9-10 ¿Quién de todos ellos no sabe que la mano de Y^ehovah (del SEÑOR) ha hecho todo esto? ¹⁰En sus manos está la vida de todo ser vivo, y el hálito que anima a todo ser humano.

Job 10: 12 Me diste vida, me favoreciste con tu amor, y tus cuidados me han infundido aliento.

Isaías 57: 15-16 Porque lo dice el excelso y sublime, el que vive para siempre, cuyo nombre es santo: «Yo habito en un lugar santo y su blime, pero también con el contrito y humilde de espíritu, para reanimar el espíritu de los humildes y alentar el corazón de los quebrantados. ¹⁶Mi litigio no será eterno, ni estaré siempre enojado, porque ante mí desfallecerían todos los seres vivientes que he creado.

Job 33: 4 El Espíritu de Dios me ha creado; me infunde vida el hálito del Todopoderoso.

Dios Padre tiene vida inherente o "en sí mismo" y da vida a todos, incluido Cristo. Él en sí mismo no tiene vida, ya que Él es vida. Él ha establecido un camino ante nosotros.

Juan 5: 26 Porque así como el Padre tiene vida en sí mismo, así también ha concedido al Hijo el tener vida en sí mismo,

Si Dios retirara su espíritu, toda la carne perecería junta.

Job 34: 14-15 Si pensara en retirarnos su espíritu, en quitarnos su hálito de

vida, ¹⁵todo el género humano perecería, la humanidad entera volvería a ser polvo!

Todos moriremos de forma física pero viviremos eternamente en el espíritu.

1 Pedro 3: 18 Porque Cristo murió por los pecados una vez por todas, el justo por los injustos, a fin de llevarlos a ustedes a Dios. Él sufrió la muerte en su cuerpo, pero el Espíritu hizo que volviera a la vida.

Marcos 10: 17 Cuando Jesús estaba ya para irse, un hombre llegó corriendo y se postró delante de él. —Maestro bueno —le preguntó—, ¿qué debo hacer para heredar la vida eterna?

Sin embargo, nosotros podemos acortar nuestras vidas.

Eclesiastés 7: 16-17 No seas demasiado justo, ni tampoco demasiado sabio. ¿Para qué destruirte a ti mismo? ¹⁷No hay que pasarse de malo, ni portarse como un necio. ¿Para qué morirantes de tiempo?

Este tema ha sido objeto de reflexión y estudio por parte de

.....

quien encontró la respuesta, respondió al llamado y al propósito de la vida.

Eclesiastés 12: 13 El fin de este asunto es que ya se ha escuchado todo. Teme, pues, a Dios y cumple sus mandamientos, porque esto es todo para el hombre. (Mat. 5: 19, 19: 17; Job 14: 15, 15: 10, 1 Cor. 7: 19; 1 Juan 3: 23-24, 5: 2-3; 2 Juan 1: 6; Apoc. 12: 17, 14: 12, 22: 14).

Isaías 43: 7 Trae a todo el que sea llamado por mi nombre, al que yo he creado para mi gloria, al que yo hice y formé”».

El propósito es vivir nuestras vidas como embajadores para la gloria de Dios, cumpliendo todos sus mandamientos.

Hemos sido creados y no hemos evolucionado. Debemos cumplir con nuestro deber y glorificar a nuestro Padre. El cielo y la tierra son los dos testigos de esta relación contractual.

Deuteronomio 30: 19-20 »Hoy pongo al cielo y a la tierra por testigos contra ti, de que te he dado a elegir entre la vida y la muerte, entre la bendición y la maldición. Elige, pues, la vida, para que vivan tú y tus descendientes. ²⁰ Ama a Y^ehovah (al SEÑOR) tu Dios, obedécelo y sé fiel a él, porque de él depende tu vida, y por él vivirás mucho tiempo en el territorio que juró dar a tus antepasados Abraham, Isaac y Jacob».

Amar y obedecer al Señor nuestro Dios, o 'Y^ehovah nuestro Elohim', significa la vida para todos nosotros, pero también tenemos la opción de elegir la muerte.

Jeremías 21: 8 »Y a este pueblo adviértele que así dice Y^ehovah (el SEÑOR): "Pongo delante de ustedes el camino de la vida y el camino de la muerte.

Aun así,

Eclesiastés 9: 11 Me fijé que en esta vida la carrera no la ganan los más veloces, ni ganan la batalla los más

valientes; que tampoco los sabios tienen qué comer, ni los inteligentes abundan en dinero, ni los instruidos gozan de simpatía, sino que a todos les llegan buenos y malos tiempos.

Por tanto, las Resurrecciones

Resurrección equivale al término griego DGS 386 anastasis {an-as'-tas-is}, que proviene del 450;

- 1) levantarse, ponerse de pie (por ejemplo, de un asiento)
- 2) una resurrección entre los muertos

Los muertos yacen entonces en las tumbas, como en un sueño profundo. En la resurrección, los muertos oirán una voz y serán devueltos a la vida.

Juan 5: 25-29 Ciertamente les aseguro que ya viene la hora, y ha llegado ya, en que los muertos oirán la voz del Hijo de Dios, y los que la oigan vivirán. ²⁶ Porque así como el Padre tiene vida en sí mismo, así también ha concedido al Hijo el tener vida en sí mismo, ²⁷ y le ha dado autoridad para juzgar, puesto que es el Hijo del hombre. ²⁸ »No se asombren de esto, porque viene la hora en que todos los que están en los sepulcros oirán su voz, ²⁹ y saldrán de allí. Los que han hecho el bien resucitarán para tener vida, pero los que han practicado el mal resucitarán para ser juzgados.

Todos los humanos, ya sea que lo deseen o no, serán resucitados, cada uno en su turno. Debemos entender claramente este orden de las resurrecciones.

En primer lugar, Cristo es el primero de las primicias (1 Cor. 15: 19-23). Cristo ya resucitó y recibió la vida eterna e

inherente que corresponde al cumplimiento exitoso de su tarea.

Romanos 6: 9 Pues sabemos que Cristo, por haber sido levantado de entre los muertos, ya no puede volver a morir; la muerte ya no tiene dominio sobre él.

Crear esto es la fuente de nuestra fe y nuestra salvación. También quiere decir que el Ser Espiritual que se convirtió en Jesús pudo morir y permanecer muerto, cosa que Dios Padre o una eminencia suya no puede hacer. La muerte es un elemento de Su creación, de la que Él está exento.

Romanos 10: 9 que, si confiesas con tu boca que Jesús es el Señor y crees en tu corazón que Dios lo levantó de entre los muertos, serás salvo. (véase Hechos 17: 31; Rom. 4: 24; Gal. 1: 1; Efe. 1: 20; Col. 2: 12; 1 Pedro 1: 21).

La primera resurrección

Después de nuestra existencia física, el siguiente evento en el Plan de Dios se conoce con el nombre de primera resurrección, que tiene lugar con el regreso de Cristo. Este evento sigue la secuencia de hacer resucitar primero a los que han estado muertos durante muchos años (*1 Tes. 4: 16*). Aquellos santos, los que poseen el Espíritu de Dios, y que también permanecen vivos a su regreso al Monte Sión serán alcanzados con ellos e irán junto al Mesías en Jerusalén (*1 Tes. 4: 17*).

1 Tesalonicenses 4: 13-18 Hermanos, no queremos que ignoren lo que va a pasar con los que ya han muerto, para que no se entristezcan como esos otros que no tienen esperanza. ¹⁴ ¿Acaso no creemos que Jesús murió y resucitó? Así también Dios resucitará con Jesús a los que han muerto en unión con él. ¹⁵ Conforme a lo dicho por el Señor, afirmamos que nosotros, los que estemos vivos y hayamos quedado hasta la venida del Señor, de ninguna manera nos adelantaremos a los que hayan muerto. ¹⁶ El Señor mismo descenderá del cielo con voz de mando, con voz de arcángel y con trompeta de Dios, y los muertos en Cristo resucitarán primero. ¹⁷ Luego los que estemos vivos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados junto con ellos en las nubes para encontrarnos con el Señor en el aire. Y así estaremos con el Señor para siempre. ¹⁸ Por lo tanto, anímense unos a otros con estas palabras.

Es necesario que resucitemos de entre los muertos y seamos resucitados como seres espirituales, porque la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios (*1 Cor. 15: 50-55*).

Este evangelio o buena noticia de la llegada del Reino de Dios es el mensaje que predicó el Mesías.

Marcos 1: 14 Después de que encarcelaron a Juan, Jesús se fue a Galilea a anunciar las buenas nuevas de Dios.

Lucas 4: 43 Pero él les dijo: «Es preciso que anuncie también a los demás pueblos las buenas nuevas del reino de Dios, porque para esto fui enviado».

Lucas 8: 1 Después de esto, Jesús estuvo recorriendo los pueblos y las aldeas, proclamando las buenas nuevas del reino de Dios. Lo acompañaban los doce,

Hoy en día, se desconocen los secretos del reino, en el que todos seremos colocados gracias a la resurrección.

Lucas 8: 10 «A ustedes se les ha concedido que conozcan los secretos del reino de Dios —les contestó—; pero a los demás se les habla por medio de parábolas para que VIENDO, NO VEAN; Y OYENDO, NO ENTIENDAN.

Marcos 14: 25 Les aseguro que no volveré a beber del fruto de la vid hasta aquel día en que beba el vino nuevo en el reino de Dios.

Esto tendrá lugar a su regreso con el fin de salvar a los que le esperan, estando como dormidos, es decir, muertos.

Por lo tanto, debemos cambiar de lo físico a lo espiritual. Esto se hace por orden y secuencia, ya que somos seleccionados por su presciencia, como dispuestos a seguirlo en obediencia a sus leyes en el Espíritu Santo.

1 Corintios 15: 21-25 De hecho, ya que la muerte vino por medio de un hombre, también por medio de un hombre viene la resurrección de los muertos.²² Pues así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos volverán a vivir,²³ pero cada uno en su debido orden: Cristo, las primicias; después, cuando él venga, los que le pertenecen.²⁴ Entonces vendrá el fin, cuando él entregue el reino a Dios el Padre, luego de destruir todo dominio,

autoridad y poder.²⁵ Porque es necesario que Cristo reine hasta poner a todos sus enemigos debajo de sus pies.

Orden; DGS 5001 tagma {tag'-mah} de 5021; lo que ha sido dispuesto, cosa puesta en orden.

La segunda resurrección

Al final del reinado de mil años de Cristo, todas las personas serán resucitadas y se les hará comprender a Dios y su naturaleza (*Apo. 20: 5, 11-15*). A partir de aquí, vemos que, al morir, lo único que puede hacer el individuo es esperar, dormido. Job nos lo mostró en Job 14: 14-15.

Con sus propios ojos, y no con los de otros, Job vería a su redentor.

Job 19: 25-27 Yo sé que mi redentor vive, y que al final triunfará sobre la muerte.²⁶ Y, cuando mi piel haya sido destruida, todavía veré a Dios con mis propios ojos.²⁷ Yo mismo espero verlo; espero ser yo quien lo vea, y no otro. ¡Este anhelo me consume las entrañas!

Ezequiel 37: 1-14 La mano de Y^ehovah (del SEÑOR) vino sobre mí, y su Espíritu me llevó y me colocó en medio de un valle que estaba lleno de huesos.² Me hizo pasearme entre ellos, y pude observar que había muchísimos huesos en el valle, huesos que estaban completamente secos.³ Y me dijo: «Hijo de hombre, ¿podrán revivir estos huesos?» Y yo le contesté: « Y^ehovah (SEÑOR) omnipotente, tú lo sabes». ⁴ Entonces me dijo: «Profetiza sobre estos huesos, y diles: "¡Huesos secos, escuchen la palabra de Y^ehovah (del

SEÑOR)! ⁵ Así dice Y^ehovah (el SEÑOR) omnipotente a estos huesos: 'Yo les daré aliento de vida, y ustedes volverán a vivir. ⁶ Les pondré tendones, haré que les salga carne, y los cubriré de piel; les daré aliento de vida, y así revivirán. Entonces sabrán que yo soy Y^ehovah (el SEÑOR)'". ⁷ Tal y como Y^ehovah (el SEÑOR) me lo había mandado, profeticé. Y mientras profetizaba, se escuchó un ruido que sacudió la tierra, y los huesos comenzaron a unirse entre sí. ⁸ Yo me fijé, y vi que en ellos aparecían tendones, y les salía carne y se recubrían de piel, ¡pero no tenían vida! ⁹ Entonces Y^ehovah (el SEÑOR) me dijo: «Profetiza, hijo de hombre; conjura al aliento de vida y dile: "Esto ordena Y^ehovah (el SEÑOR) omnipotente: 'Ven de los cuatro vientos, y dales vida a estos huesos muertos para que revivan'". ¹⁰ Yo profeticé, tal como Y^ehovah (el SEÑOR) me lo había ordenado, y el aliento de vida entró en ellos; entonces los huesos revivieron y se pusieron de pie. ¡Era un ejército numeroso! ¹¹ Luego me dijo: «Hijo de hombre, estos huesos son el pueblo de Israel. Ellos andan diciendo: "Nuestros huesos se han secado. Ya no tenemos esperanza. ¡Estamos perdidos!" ¹² Por eso, profetiza y adviérteles que así dice Y^ehovah (el SEÑOR) omnipotente: "Pueblo mío, abriré tus tumbas y te sacaré de ellas, y te haré regresar a la tierra de Israel. ¹³ Y, cuando haya abierto tus tumbas y te haya sacado de allí, entonces, pueblo mío, sabrás que yo soy Y^ehovah (el SEÑOR). ¹⁴ Pondré en ti mi aliento de vida, y volverás a vivir. Y te estableceré en tu propia tierra. Entonces sabrás que yo, Y^ehovah (el SEÑOR), lo he dicho, y lo cumpliré. Lo afirma Y^ehovah (el SEÑOR)'".

Mientras vivía, el Sr./la Sra./la Srta.

.....

caminó dignamente conforme a la vocación (*Efe. 4: 1-3*). Él/ella peleó la buena batalla, como lo hizo Pablo (*2 Tim. 4: 6-8*).

1 Corintios 6: 9-10 ¿No saben que los malvados no heredarán el reino de Dios? ¡No se dejen engañar! Ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los sodomitas, ni los pervertidos sexuales, ¹⁰ ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los calumniadores, ni los estafadores heredarán el reino de Dios.

1 Corintios 15: 24 Entonces vendrá el fin, cuando él entregue el reino a Dios el Padre, luego de destruir todo dominio, autoridad y poder.

1 Corintios 15: 50 Les declaro, hermanos, que el cuerpo mortal no puede heredar el reino de Dios, ni lo corruptible puede heredar lo incorruptible.

Nuestra esperanza hoy en día es la corona de justicia, que sigue en la resurrección.

1 Tesalonicenses 4: 13-18 muestra que nosotros, como muertos que tienen fe en Cristo, resucitaremos.

Nuestra esperanza está en la resurrección.

1 Corintios 15: 42-57 Así sucederá también con la resurrección de los muertos. Lo que se siembra en corrupción resucita en incorrupción; ⁴³ lo que se siembra en oprobio resucita en gloria; lo que se siembra en debilidad resucita en poder; ⁴⁴ se siembra un cuerpo natural, resucita un cuerpo espiritual. Si hay un cuerpo natural, también hay

un cuerpo espiritual. ⁴⁵ Así está escrito: «El primer hombre, Adán, se convirtió en un ser viviente»; el último Adán, en el Espíritu que da vida. ⁴⁶ No vino primero lo espiritual, sino lo natural, y después lo espiritual. ⁴⁷ El primer hombre era del polvo de la tierra; el segundo hombre, del cielo. ⁴⁸ Como es aquel hombre terrenal, así son también los de la tierra; y como es el celestial, así son también los del cielo. ⁴⁹ Y, así como hemos llevado la imagen de aquel hombre terrenal, llevaremos también la imagen del celestial. ⁵⁰ Les declaro, hermanos, que el cuerpo mortal no puede heredar el reino de Dios, ni lo corruptible puede heredar lo incorruptible. ⁵¹ Fíjense bien en el misterio que les voy a revelar: No todos moriremos, pero todos seremos transformados, ⁵² en un instante, en un abrir y cerrar de ojos, al toque final de la trompeta. Pues sonará la trompeta y los muertos resucitarán con un cuerpo incorruptible, y nosotros seremos transformados. ⁵³ Porque lo corruptible tiene que revestirse de lo incorruptible, y lo mortal, de inmortalidad. ⁵⁴ Cuando lo corruptible se revista de lo incorruptible, y lo mortal, de inmortalidad, entonces se cumplirá lo que está escrito: «La muerte ha sido devorada por la victoria». ⁵⁵ «¿Dónde está, oh muerte, tu victoria? ¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón?» ⁵⁶ El aguijón de la muerte es el pecado, y el poder del pecado es la ley. ⁵⁷ ¡Pero gracias a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo!

Para esto, esperaremos ahora como lo hizo Job, ya que todos volveremos a vivir. Solo gracias al sacrificio aceptable y victorioso de Cristo, la muerte es "devorada". Porque nuestra vida aquí no es más que un anticipo de lo que

nuestro padre nos tiene preparado más allá de la tumba y de la resurrección de los muertos.

Romanos 6: 5 En efecto, si hemos estado unidos con él en su muerte, sin duda también estaremos unidos con él en su resurrección.

Desde esta fase, podemos ver el nuevo futuro de la humanidad ante nosotros. Habrá un nuevo cielo y una nueva tierra.

Apocalipsis 21: 1-7 Después vi un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra habían dejado de existir, lo mismo que el mar. ² Vi además la ciudad santa, la nueva Jerusalén, que bajaba del cielo, procedente de Dios, preparada como una novia hermosamente vestida para su prometido. ³ Oí una potente voz que provenía del trono y decía: «¡Aquí, entre los seres humanos, está la morada de Dios! Él acampará en medio de ellos, y ellos serán su pueblo; Dios mismo estará con ellos y será su Dios. ⁴ Él les enjugará toda lágrima de los ojos. Ya no habrá muerte, ni llanto, ni lamento ni dolor, porque las primeras cosas han dejado de existir». ⁵ El que estaba sentado en el trono dijo: «¡Yo hago nuevas todas las cosas!» Y añadió: «Escribe, porque estas palabras son verdaderas y dignas de confianza». ⁶ También me dijo: «Ya todo está hecho. Yo soy el Alfa y la Omega, el Principio y el Fin. Al que tenga sed le daré a beber gratuitamente de la fuente del agua de la vida. ⁷ El que salga vencedor heredará todo esto, y yo seré su Dios y él será mi hijo.

Todos los que venzan y conquisten a través de la fe recibirán el Espíritu de Dios, el Padre, y esto es lo que nos da la vida.

Romanos 8: 11 Y, si el Espíritu de aquel que levantó a Jesús de entre los muertos vive en ustedes, el mismo que levantó a Cristo de entre los muertos también dará vida a sus cuerpos mortales por medio de su Espíritu, que vive en ustedes.

La segunda muerte

Apocalipsis 21: 8 Pero los cobardes, los incrédulos, los abominables, los asesinos, los que cometen inmoralidades sexuales, los que practican artes mágicas, los idólatras y todos los mentirosos recibirán como herencia el lago de fuego y azufre. Esta es la segunda muerte».

Apocalipsis 2: 11 El que tenga oídos, que oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. El que salga vencedor no sufrirá daño alguno de la segunda muerte.

Apocalipsis 20: 6 Dichosos y santos los que tienen parte en la primera resurrección. La segunda muerte no tiene poder sobre ellos, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él mil años.

La muerte, el Hades, los cobardes, los infieles, los impuros, así como los asesinos, los fornicarios, los hechiceros, los idólatras y todos los mentirosos, su suerte será estar lejos de la presencia de Dios.

No son los individuos que han cometido estos pecados sino los propios pecados los que serán destruidos en la segunda muerte - asesinato, fornicación, mentira, etc.

Apocalipsis 20: 13 El mar devolvió sus muertos; la muerte y el infierno devolvieron los suyos; y cada uno fue juzgado según lo que había hecho.

Apocalipsis 20: 14 La muerte y el infierno fueron arrojados al lago de fuego. Este lago de fuego es la muerte segunda.

La segunda muerte será la limpieza de nuestras mentes en el lago de fuego o limpieza divina en la que incluso Satanás como ser humano será colocado.

La muerte y la tumba son los últimos enemigos que ya no acosarán a los individuos que estén llenos del Espíritu. Esto también incluye a las huestes rebeldes caídas que vivirán como humanos y también necesitan arrepentirse.

Salmos 68: 19-20 Bendito sea el Señor, nuestro Dios y Salvador, que día tras día sobrelleva nuestras cargas. *Selah* ²⁰ Nuestro Dios es un Dios que salva; Y^ehovah (el SEÑOR) Soberano nos libra de la muerte.

La muerte reina desde Adán (*Rom. 5: 14*) y la vida desde Jesucristo (*Rom. 5: 17, 21; 1 Tes. 1: 10; Col. 1: 22; 1 Tim. 1: 10; Heb. 2: 9, 9: 15*).

Por lo tanto, no tenemos que temer a la muerte.

Apocalipsis 2: 10 No tengas miedo de lo que estás por sufrir. Te advierto que a algunos de ustedes el diablo los meterá en la cárcel para ponerlos a prueba, y sufrirán persecución durante

diez días. Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida.

Oración de compromiso

Nuestro Dios omnipotente y todopoderoso, encomendamos a tu custodia, a tu fiel servidor y a nuestro amigo:

Sr./Sra/ Srta
.....

Que, mientras vivía, caminó dignamente conforme a la vocación (Efe. 4: 1-3) y peleó la buena batalla (2 Tim. 4: 6-8).

Te damos gracias por la vida que nos has dado y te pedimos que intervengas y protejas a los familiares y amigos de tu siervo.

Te lo pedimos por la autoridad de tu único hijo espiritual nacido del hombre, nuestro amigo, Jesucristo

Amén, Y^ehovah.

Resumen para un servicio fúnebre

Toda la creación adámica morirá por causa del pecado y todos serán resucitados.

Hay dos resurrecciones, la 1ª con el regreso de Cristo y la 2ª al final del

Milenio. A todos nos pasa el tiempo y el azar y todos debemos arrepentirnos y superarnos.

La vida humana, es decir, el alma o nephesh, le da al hombre su capacidad creativa o de pensamiento. Esto es parecido al alma o nephesh de la creación animal, pero podemos pensar de forma abstracta.

Su retorno a Dios significa que se conserva en la mente de Dios. No es eterno por sí mismo, pero es posible que se conserva y no muera y desaparezca. Se conserva en la mente de nuestro Dios y Padre.

Los muertos yacen entonces en las tumbas, como en un sueño profundo. Entonces, los muertos, en la resurrección, escucharán una voz (Juan 5: 25-29) y recibirán su herencia. Nadie va al cielo ni al purgatorio (Juan 3: 13). El cielo vendrá a la tierra.

Toda la humanidad, lo desee o no, será resucitada, cada una a su vez. Todos vemos con claridad este orden de las resurrecciones.

Por lo tanto, debemos pasar de una existencia o dimensión física a una espiritual. Esto se hace en un orden y secuencia, ya que somos seleccionados desde su presciencia como dispuestos a seguirlo en obediencia a sus leyes con el Espíritu Santo.

Al final del reinado de mil años de Cristo y los Santos, todas las personas serán resucitadas y se les hará comprender a Dios (*Apo. 20: 5, 11-15*).

Desde este punto, vemos que al morir, todo lo que el individuo puede hacer es esperar, sin un conocimiento consciente de la espera. Job nos lo mostró en el capítulo 14: 14-15. Con sus propios ojos y no con los de otros, después de su resurrección, vería a su redentor.

Debemos encomendar nuestros caminos a Y^ehovah y Él fortalece nuestros pensamientos,

Proverbios 16: 3 Pon en manos de Y^ehovah (del SEÑOR) todas tus obras, y tus proyectos se cumplirán.

así que haz tu justicia y fortalece a los mansos en la tierra.

Salmos 37: 3-8 Confía en Y^ehovah (el SEÑOR) y haz el bien; establécete en la tierra y mantente fiel. ⁴ Deléitate en Y^ehovah (el SEÑOR), y él te concederá los deseos de tu corazón. ⁵ Encomienda a Y^ehovah (al SEÑOR) tu camino; confía en él, y él actuará. ⁶ Hará que tu justicia resplandezca como el alba; tu justa causa, como el sol de mediodía. ⁷ Guarda silencio ante Y^ehovah (el SEÑOR), y espera en él con paciencia; no te irrites ante el éxito de otros, de los que maquinan planes malvados. ⁸ Refrena tu enojo, abandona la ira; no te irrites, pues esto conduce al mal.

Nuestra esperanza en las promesas de Dios hoy se encuentra en la

corona de justicia, que sigue en la resurrección.

1 Tesalonicenses 4: 13-18 Hermanos, no queremos que ignoren lo que va a pasar con los que ya han muerto, para que no se entristezcan como esos otros que no tienen esperanza. ¹⁴ ¿Acaso no creemos que Jesús murió y resucitó? Así también Dios resucitará con Jesús a los que han muerto en unión con él. ¹⁵ Conforme a lo dicho por el Señor, afirmamos que nosotros, los que estemos vivos y hayamos quedado hasta la venida del Señor, de ninguna manera nos adelantaremos a los que hayan muerto...

Nosotros y todos los santos de los últimos 40 jubileos, que se designan como muertos en Cristo, resucitaremos.

...¹⁶ El Señor mismo descenderá del cielo con voz de mando, con voz de arcángel y con trompeta de Dios, y los muertos en Cristo resucitarán primero. ¹⁷ Luego los que estemos vivos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados junto con ellos en las nubes para encontrarnos con el Señor en el aire. Y así estaremos con el Señor para siempre...

La paz del espíritu seguirá a todos los que entienden el Plan de Dios,

...¹⁸ Por lo tanto, anímense unos a otros con estas palabras.

ya que nuestra esperanza está en las resurrecciones.

1 Corintios 15: 42-58 ⁵³ For this perishable must put on the imperishable, and this mortal must put on immortality. ⁴² Así sucederá

también con la resurrección de los muertos. Lo que se siembra en corrupción resucita en incorrupción; ⁴³ lo que se siembra en oprobio resucita en gloria; lo que se siembra en debilidad resucita en poder; ⁴⁴ se siembra un cuerpo natural, resucita un cuerpo espiritual. Si hay un cuerpo natural, también hay un cuerpo espiritual. ⁴⁵ Así está escrito: «El primer hombre, Adán, se convirtió en un ser viviente»; el último Adán, en el Espíritu que da vida. ⁴⁶ No vino primero lo espiritual, sino lo natural, y después lo espiritual. ⁴⁷ El primer hombre era del polvo de la tierra; el segundo hombre, del cielo. ⁴⁸ Como es aquel hombre terrenal, así son también los de la tierra; y como es el celestial, así son también los del cielo. ⁴⁹ Y, así como hemos llevado la imagen de aquel hombre terrenal, llevaremos también la imagen del celestial. ⁵⁰ Les declaro, hermanos, que el cuerpo mortal no puede heredar el reino de Dios, ni lo corruptible puede heredar lo incorruptible. ⁵¹ Fíjense bien en el misterio que les voy a revelar: No todos moriremos, pero todos seremos transformados, ⁵² en un instante, en un abrir y cerrar de ojos, al toque final de la trompeta. Pues sonará la trompeta y los muertos resucitarán con un cuerpo incorruptible, y nosotros seremos transformados. ⁵³ Porque lo corruptible tiene que revestirse de lo incorruptible, y lo mortal, de inmortalidad...

Nosotros no debemos temer a la muerte, ya que conquistamos el pecado.

...⁵⁴ Cuando lo corruptible se revista de lo incorruptible, y lo mortal, de inmortalidad, entonces se cumplirá lo que está escrito: «La muerte ha sido devorada por la victoria». ⁵⁵ «¿Dónde está, oh muerte, tu victoria? ¿Dónde

está, oh muerte, tu aguijón?» ⁵⁶ El aguijón de la muerte es el pecado, y el poder del pecado es la ley. ⁵⁷ ¡Pero gracias a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo! ⁵⁸ Por lo tanto, mis queridos hermanos, manténganse firmes e inmovibles, progresando siempre en la obra del Señor, conscientes de que su trabajo en el Señor no es en vano.

Porque nuestra vida actual aquí, no es más que un anticipo de lo que nuestro Padre nos tiene preparado más allá de la tumba y de la resurrección de los muertos. Tenemos problemas con los asuntos terrenales y se nos oculta gran parte del plan espiritual (*Juan 3: 12*).

Vemos el nuevo futuro de la humanidad ante nosotros, donde habrá un nuevo cielo y una nueva tierra.

Apocalipsis 21: 1-7 Después vi un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra habían dejado de existir, lo mismo que el mar. ² Vi además la ciudad santa, la nueva Jerusalén, que bajaba del cielo, procedente de Dios, preparada como una novia hermosamente vestida para su prometido. ³ Oí una potente voz que provenía del trono y decía: «¡Aquí, entre los seres humanos, está la morada de Dios! Él acampará en medio de ellos, y ellos serán su pueblo; Dios mismo estará con ellos y será su Dios. ⁴ Él les enjugará toda lágrima de los ojos. Ya no habrá muerte, ni llanto, ni lamento ni dolor, porque las primeras cosas han dejado de existir». ⁵ El que estaba sentado en el trono dijo: «¡Yo hago nuevas todas las cosas!» Y añadió: «Escribe, porque estas palabras son verdaderas y

dignas de confianza». ⁶También me dijo: «Ya todo está hecho. Yo soy el Alfa y la Omega, el Principio y el Fin. Al que tenga sed le daré a beber gratuitamente de la fuente del agua de la vida. ⁷El que salga vencedor heredará todo esto, y yo seré su Dios y él será mi hijo.